

# juan perón

1973 1974

Todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)



**Editorial de la Reconstrucción**  
Colección La palabra y la obra de Juan D. Perón

JUAN D. PERON

1973

1974

*Sus discursos, mensajes y conferencias completos*

## COLECCIONES DE EDITORIAL DE LA RECONSTRUCCION

### La Palabra y la Obra de Juan D. Perón

- Libros:** Apuntes de Historia Militar  
Conducción Política  
Juan D. Perón 1973-1974 (2 volúmenes)
- Cassettes:** Actualización Política y Doctrinaria para la Toma del Poder (2 volúmenes)  
La Revolución Justicialista  
Perón Vive (Discursos 1-5-74 y 12-6-74 en Plaza de Mayo)
- Discos:** Actualización Política y Doctrinaria para la Toma del Poder (2 volúmenes)  
Perón Vive (Discursos 1-5-74 y 12-6-74 en Plaza de Mayo)  
Los Líderes de la Fe (J. Perón: Oración en honor de la Virgen de Luján)

### La Palabra y la Obra de Eva Perón

- Libros:** La Razón de mi Vida
- Cassettes:** Habla Evita
- Discos:** Habla Evita  
Los Líderes de la Fe (Mensaje Navideño)

### La Palabra y la Obra de Isabel de Perón

- Discos:** Los Líderes de la Fe (Oración Cong. Euc. Saíta 1974)

### La Comunidad Organizada

- Libros:** El Gobierno, el Estado y las Organizaciones Libres del Pueblo
- Serie: La Cultura Política**
- Libros:** Documentos de la Conducción, por Juan D. Perón (en preparación)
- Serie: La Sociedad Política**
- Discos:** Marchas Peronistas (Marcha Peronista; Evita Capitana; Marcha de la Juventud; Marcha de los campeonatos Evita)

### Los Conductores

- Libros:** El Alma de Napoleón, por Bloy - Perón (en prensa)

# JUAN D. PERON

---

## 1973 1974

**TODOS SUS DISCURSOS, MENSAJES Y CONFERENCIAS COMPLETOS**

*Perón, Juan Domingo, Pres. Argentine  
" Republic, 1895-1974*

VOLUMEN I

Lavalle 1569 - piso 4º, ofic. 404  
Buenos Aires  
ARGENTINA

F.2849  
.2  
P.443  
Vol.1

TKM 6 Nov 75

1a. edición: 1974



95105  
OCT 07 1975

75-407510

© Editorial de la Reconstrucción S.A. —  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina.

301515

JRM 6 Nov 75

*Quienes quieran oír que oigan  
Quienes quieran seguir que sigan  
Mi empresa es alta y clara mi divisa  
Mi causa es la causa del Pueblo  
Mi guía la bandera de la Patria.*

**Juan Domingo Perón**

3015

**I PARTE**  
**Documentos del Regreso**  
**a la Patria**  
**(1972 - 1973)**

M  
ci  
ac

ve  
er  
bi  
er  
m  
nc  
cc  
es  
o  
di  
ha

no  
pi  
y  
le

r  
u  
a  
a  
p  
ri  
t  
q

u  
e  
p  
s  
s  
u

z

A modo de Prólogo:  
mensajes 1972

*Mensaje desde Madrid acerca del acuerdo para la Reconstrucción Nacional, incluidos los 10 puntos mínimos para el acuerdo. Publicado en Buenos Aires.*

5 de octubre de 1972

De la situación a que ha sido llevado el país se infiere que su verdadero problema no son las elecciones que se proyectan, sino el de encarar una real tarea de reconstrucción nacional. Dotarlo de un gobierno elegido por el pueblo es sólo una parte de los medios a poner en ejecución para lograrla. Los demás medios consisten en el acopiamiento de "materia gris", en el aparcamiento de los elementos humanos y técnicos necesarios, en los estudios y planeamiento adecuados, como, asimismo, en la preparación de un clima que haga posible de un esfuerzo mancomunado de todos los estamentos nacionales. Confundir o reemplazar, deliberada o desaprensivamente, la finalidad por los medios, será quedarse a mitad de camino, con la amenaza natural que ello hace presuponer.

Hay que partir de la base que el problema es del actual gobierno, si honestamente está decidido a buscar soluciones para el país y no para sectores interesados o comprometidos del mismo, cuyos designios y finalidades tienen poco que ver con los verdaderos intereses nacionales.

El país, después de estos dieciocho años de inestabilidad gubernamental y desorden administrativo, ha quedado como si hubiera sufrido una catástrofe, con su economía y su finanza comprometidas, su paz amenazada y su estado social en una depresión sin precedentes, con el agregado de que las perspectivas para el futuro inmediato son cada día peores. La acción política, como lógica consecuencia de todo lo anterior, se agita sin cesar, estimulada por la represión y persecución de un Estado cuyo gobierno no acierta o no anhela la necesaria pacificación que proclamó inicialmente como indispensable.

Países que habían quedado destruidos por completo a través de una guerra desgraciada han logrado reconstruirse en pocos años porque, en vez de enfrentarse en sectores parciales, se unieron solidariamente para solucionar primero el problema que les era común. ¿Cómo puede ser posible que los argentinos, por defender sectores o parcialidades, sacrifiquen a la Nación, sin percatarse que nadie podrá realizarse en una Argentina que no se realice?

El problema del actual estado económico-financiero y las amenazas de un futuro inmediato todavía más trágico deben hacer pensar a

los argentinos en la necesidad de ponerse en serio a la tarea de resolverlo. Ningún argentino aisladamente puede hacerlo, como no sea concitando a una conciencia pública de unión y solidaridad nacional que presuponga una acción de conjunto, en la que el pueblo y el Estado se pongan de acuerdo para encarar un esfuerzo armonizado en procura de sacar al país de la triste y peligrosa situación en que se encuentra. El problema político es parte de todo ello y, en consecuencia, debe ser encarado dentro de las mismas líneas, pensando que ésta es la última oportunidad que se le ofrece al gobierno de las Fuerzas Armadas.

Solamente un acto de grandeza y patriotismo puede salvar a la Nación argentina de la larga crisis que está destruyendo el patrimonio material y espiritual de los argentinos, aniquilando la fe y empujando a los jóvenes a la violencia y el caos.

El objetivo de esta generación de argentinos es uno e insoslayable: liberar definitivamente a la Patria de toda dependencia y colocarla a la vanguardia de los pueblos que luchan y trabajan por un orden más justo y humano, frente a la prepotencia de los imperialismos.

Este noble y patriótico objetivo merece todos los sacrificios, todos los renunciamentos, toda la generosidad de que seamos capaces, porque si la liberación nacional no se logra en el futuro inmediato el pueblo argentino vivirá horas de angustia, de desesperación, de odios internos y de violencia, como pocos pueden imaginar.

Para que esta liberación sea posible debemos iniciar ya mismo la dura tarea de la reconstrucción nacional, un esfuerzo que exige —como condición fundamental— un auténtico y genuino acuerdo del que participan los sectores políticos y sociales mayoritarios y representativos. Si el pueblo no aporta voluntariamente su esfuerzo y su fe nadie podrá concretar la reconstrucción nacional ni ofrecerle al país una solución institucional sólida y estable.

Por eso no sirven para nada los enjuagues electoralistas o los “arreglos” realizados a espaldas del pueblo. Tampoco sirven para nada los “inventos” para obtener falsas mayorías numéricas, mediante opciones tramposas y fraudulentas. O el pueblo está realmente representado por quienes gobiernan o la Argentina se condena, irremisiblemente, a un futuro de anarquía, inestabilidad y violencia.

Estas reflexiones, que no escapan a ningún argentino sensato, exigen de los dirigentes y sectores responsables una definición inmediata y un último esfuerzo para salvar a la Patria de un porvenir incierto y desdichado.

El Movimiento Nacional Justicialista toma la iniciativa y propone a las Fuerzas Armadas, a través de sus respectivos comandantes en jefe, el acuerdo para la reconstrucción nacional, cuyas bases mínimas son la más generosa y patriótica concesión que puede realizar la civilidad frente a quienes detentan —por un acto de fuerza— el poder público.

ver-  
aci-  
que  
) se  
de  
El  
ser  
ima  
  
la  
nio  
o a  
  
ya-  
arla  
más  
  
to-  
ces,  
) el  
lios  
  
) la  
mo  
rti-  
. Si  
drá  
ión  
  
los  
ada  
cio-  
do  
, a  
  
ito,  
lia-  
o y  
  
one  
efe,  
n la  
dad

Además, en este acto el Movimiento Nacional Justicialista interpreta cabalmente las voces que desde todos los ámbitos del país se levantan para reclamar un acto de grandeza que asegure al pueblo argentino largos años de paz, justicia, libertad y soberanía.

La aprobación e implementación inmediata de este histórico acuerdo hará que el retorno del General Perón a la Patria constituya un acto de paz y un acontecimiento feliz para los argentinos de buena voluntad.

Además, permitirá a los hombres de las Fuerzas Armadas, sin distinción de jerarquías, retornar a sus cuarteles y hogares con la satisfacción de haber contribuido a la paz y a la grandeza de la Patria, a la que juraron servir con lealtad y desinterés.

Solamente pueden oponerse a este acuerdo los intereses espúreos de quienes han vendido su conciencia a los enemigos de la Patria; los grupos minoritarios que defienden sus mal ganados privilegios sobre la pobreza, la sangre y el luto de sus compatriotas; los mercaderes del odio, incapaces de comprender que nada hay más sagrado que la Patria y que la venganza es la pasión egoísta de los hombres pequeños. Y, finalmente, quienes desde las centrales de poder del imperialismo pretenden sojuzgarnos a un destino mediocre y dependiente.

El Movimiento Nacional Justicialista y el general Perón han cumplido su histórico deber para con el pueblo argentino.

La responsabilidad queda ahora en manos de las Fuerzas Armadas.

En esto no caben más dilaciones ni trampas. Aquí se trata de definirse hoy y para siempre frente a la verdadera alternativa argentina: liberación o dependencia

**BASES MINIMAS PARA EL ACUERDO DE RECONSTRUCCION NACIONAL**

1. — Inmediata ruptura de ataduras internacionales que afecten a la soberanía nacional y sometan la Nación argentina a los dictados hemisféricos del imperialismo tanto en el plano político como en el militar y económico.
2. — Urgente modificación de la política económico-social, tomando como punto de partida el programa mínimo elaborado en forma conjunta por la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica y apoyado por los principales partidos políticos. Esta modificación se complementaría con la designación de un gabinete económico-social integrado por representantes de ambas centrales y/o de los sectores políticos mayoritarios.
3. — Integración del Consejo Económico Social a fin de que se aboque, de inmediato, a la discusión y elaboración del proyecto para

la reconstrucción nacional, que será tarea principal e inexcusable del futuro gobierno constitucional.

4. — Determinación explícita sobre la futura participación orgánica de las Fuerzas Armadas en el gabinete nacional y en el Sistema Nacional de Planeamiento así como de sus responsabilidades a corto y mediano plazo en la tarea de la reconstrucción nacional.
5. — Reexamen de las enmiendas o modificaciones a la Constitución Nacional y de las cláusulas limitativas introducidas unilateralmente en las "reglas de juego" del proceso de institucionalización.
6. — Toda decisión sobre posibles amnistías, eliminación o modificaciones de leyes extraordinarias será responsabilidad del futuro gobierno constitucional y de los cuerpos legislativos, en un todo de acuerdo con lo que establece la Constitución Nacional
7. — Designación de un oficial superior de las Fuerzas Armadas como ministro del Interior, a fin de alejar toda suspicacia sobre parcialismos partidistas y garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso de institucionalización.
8. — Formación de una Comisión Interpartidaria que prestará asesoramiento y fiscalizará la utilización absolutamente imparcial de los medios de difusión masivos, directa o indirectamente controlados por el Estado Nacional. Todos los partidos políticos reconocidos deben contar con igualdad de oportunidades para la divulgación de sus respectivas plataformas.
9. — Levantamiento del estado de sitio y libertad de todos los presos políticos y gremiales.
10. — Consulta y acuerdo con todas las fuerzas políticas para el establecimiento de la futura Ley Electoral y la convocatoria a elecciones nacionales.

le  
de  
na  
a  
al.  
ón  
n-  
  
a-  
ro  
lo  
  
ro  
la-  
za  
  
a-  
os  
os  
ón  
  
os  
  
e-  
es

*Mensaje desde Madrid al pueblo argentino y a los compañeros peronistas, leído por televisión por su delegado personal.*

17 de octubre de 1972

Hace treinta años, un grupo de jóvenes coroneles, interpretando la voluntad del pueblo argentino y las imposiciones de una evolución insoslayable, puso en marcha la única y genuina revolución político-social que se ha producido en la República Argentina. Hace diecisiete años que la contrarrevolución reaccionaria, impulsada por intereses foráneos, consiguió detener su marcha. Las consecuencias están a la vista. Hoy se cumple el vigésimo séptimo aniversario del hecho más notorio que posibilitó la toma del poder por el pueblo argentino a través del Movimiento Peronista.

Estas tres fechas, que escalonan hechos importantes de la historia político-social de nuestra Patria, esperan una cuarta fecha que cierre el ciclo con el triunfo definitivo del pueblo. Eso depende del pueblo mismo. Por eso he querido aprovechar este aniversario del 17 de octubre de 1945 para hacer llegar al pueblo y a los compañeros peronistas en particular, junto con mi saludo más afectuoso, mi exhortación para que cada argentino, comprendiendo su verdadera responsabilidad ante la historia, ocupe el puesto de lucha que le corresponde en procura de una decisión que saque al país de la peligrosa encrucijada que lo azota.

No es un secreto para nadie que los últimos diecisiete años de vida nacional han conducido paulatinamente a una cada vez más grave situación económica, social y política. Tampoco ninguno puede ignorar que la continuidad de esos males debe terminar irremisiblemente en un desastre nacional. Nos acercamos peligrosamente al abismo y, en ese camino, es más difícil volver cuanto más cercano se esté de la caída.

Lo más terrible de esta situación es que, mientras los acontecimientos nos impulsan cada día más hacia el desastre, los argentinos responsables más se aferran a la defensa de sus intereses personales o de círculo olvidando que, en último análisis, el naufragio ha de envolverlos a todos. Mientras los militares quieren salvar la situación de las Fuerzas Armadas, los comerciantes sus empresas y los gobernantes sus posiciones y designios, ninguno se acuerda que lo que hay que salvar es el país por sobre todo interés mezquino o parcial, porque nadie ha de poderse realizar en una Argentina que no se realice, como ya he repetido tantas veces.

Así, los "dilettantes" de la política se ciñen a sus procedimientos

espúreos y groseros en procura de engañar, sin percatarse que la mejor política consiste en decir y defender la verdad, porque si la falsedad es repudiable en cualquiera, es abominable en boca del que tiene la responsabilidad de gobernar. La decisión de normalizar la vida institucional de la República por el camino de la paz y la comprensión es excelente, siempre que las formas de ejecutarla se cifien a una moral incorruptible porque, de lo contrario, el remedio puede resultar peor que la enfermedad.

Frente al cuadro que presenta la situación argentina y las amenazas que se ciernen sobre su futuro inmediato, no se puede esperar más para lanzar una acción decidida de reconstrucción, porque dentro de cinco meses puede ser tarde para hacerlo. ¿Cuál podrá ser la situación que deba encarar el futuro gobierno constitucional el 25 de mayo de 1973, si se sigue hasta entonces profundizando el desastre que ya percibimos? Cualquiera que llegue al gobierno sin una preparación humana y técnica apropiadas estará condenado al más rotundo fracaso. ¿No tenemos acaso la experiencia de los cinco gobiernos que han sucumbido en estos diecisiete años de tanteos inconcebibles?

El Movimiento Nacional Justicialista, que posee una amplia experiencia, hace ya años que trabaja en la preparación indispensable. Sus Consejos de Estudios y Planificación han reunido ya los elementos humanos capacitados, como sus Institutos Tecnológicos han avanzado en los asuntos de su especialidad. Tendremos un Plan y una planificación apropiados, sin los cuales es hoy imposible concebir el Estado moderno y su propia dinámica operacional. Pensamos que estamos así en condiciones de gobernar con éxito, como ya lo hemos demostrado desde el gobierno durante diez años, pero, por sobre todo esto, disponemos de una preparación humana y popular que permite asegurar una fe y una confianza, como el concurso del pueblo, sin los cuales nadie puede hoy gobernar en el mundo.

El famoso Gran Acuerdo Nacional, invocado por el gobierno de las Fuerzas Armadas, ha fracasado por la pequeñez de su objetivo: resolverle el problema a las Fuerzas Armadas. Ya hemos dicho que: de la situación a que ha sido llevado el país se infiere que su verdadero problema no son las elecciones que se proyectan, sino el de encarar una real tarea de reconstrucción nacional. Dotarlo de un gobierno elegido por el pueblo es sólo una parte de los medios a poner en ejecución para lograrla. Los demás medios consisten en el "acopio de materia gris", en el aparcamiento de los elementos humanos y técnicos necesarios, en los estudios y planeamientos adecuados, como asimismo en la preparación de un clima que haga posible el esfuerzo mancomunado de todos los estamentos nacionales. Confundir o reemplazar, deliberada o desaprensivamente, la finalidad por los medios, será quedarse a mitad del camino, con la amenaza natural que ello hace presuponer.

Sin la solución de los diez puntos que enumeran las "Bases Mínimas" para un acuerdo, el Movimiento Nacional Justicialista no cree

mejor  
des-  
res-  
cicio-  
n es  
ioral  
peor

ena-  
más  
o de  
ción  
o de  
erci-  
nana  
¿No  
mbi-

xpe-  
Sus  
ntos  
zad  
nifi-  
tado  
s así  
rado  
ispo-  
una  
adie

o de  
tivo:  
que:  
ade-  
rarar  
erno  
r en  
o de  
ticos  
smo  
mu-  
deli-  
larse  
mer.  
Áini-  
cree

posible hacer nada constructivo en el orden de una solución nacional. Cualquier gobierno que en las condiciones actuales tomara el poder sin la preparación previa indispensable estaría condenado al fracaso. El éxito no es producto de la casualidad ni sale al paso, como algunos creen. Es preciso concebirlo, prepararlo, realizarlo para luego recién poderlo explotar. El justicialismo puede asociarse a cualquier empresa siempre que esté en condiciones de asegurar el éxito; jamás se asociaría a un fracaso. Por eso puede preferir apartarse si es preciso porque, llegar al gobierno para fracasar, sería preferible no llegar.

Aunque se haya asegurado que "con tres que voten habrá elecciones" y se entregará el gobierno, pensamos nosotros que, si el fin de la institucionalización proyectada por las Fuerzas Armadas se reduce a eso, muy poco será el provecho que podrá arrojar una normalización que sólo puede preparar un nuevo fracaso y sus imprevisibles consecuencias.

El Movimiento Nacional Justicialista entregó a la Junta de Comandantes en Jefe una propuesta para encarar soluciones de fondo en la reconstrucción nacional, que consideramos indispensable. Para comprenderla, estimamos que será preciso colocarse a la altura de la grandeza que la promueve. Yo, como jefe del Movimiento, tengo una misión que cumplir que emerge de la escala de valores que nuestra doctrina establece: primero está el país, luego el Movimiento y después sus hombres. En cumplimiento de esa misión, intentamos hacer posible lo primero; si ello no fuera posible, es misión irrenunciable para mí la defensa de nuestro Movimiento y en ello he de empeñar todo mi esfuerzo.

Nadie podrá normalizar la vida institucional de la República en forma estable y permanente sin contar con el Justicialismo, que es la mayoría abrumadora del pueblo argentino. De poco podrán valer fraudes o componendas electorales de los agentes del fracaso porque, precisamente, de lo que se trata es de asegurar el éxito. Diecisiete años de experiencia deberían ser suficientes como para persuadir a los que aún piensan que se puede defraudar impunemente al pueblo.

Hasta ahora, dada la situación imperante, he considerado innecesaria mi presencia allí, ya que no habría podido ser de ninguna utilidad práctica. Tampoco he querido ceder a las presiones extrañas, ya que sólo a mí corresponde la resolución de hacerlo cuando lo considere necesario. Pasadas esas circunstancias y avicinados los momentos decisivos, he resuelto regresar al país. Lo haré a la brevedad posible y cuando el Comando Táctico del Movimiento me lo indique como oportuno. Al hacerlo deseo que los compañeros de todo el país lo tomen como un gesto de paz y así procedan. Las circunstancias decidirán luego sobre la conducta de todos.

Finalmente, deseo hacerles llegar, junto con mi saludo, un gran abrazo que bien quisiera poder reafirmar muy pronto en la Patria.

*Carta "A mi pueblo" desde Madrid con motivo de su regreso a la patria. Publicada en Buenos Aires.*

1° de noviembre de 1972

Compañeros peronistas:

Pocos podrán imaginar la profunda emoción que embarga a mi alma, ante la satisfacción de volver a ver de cerca a tantos compañeros de los viejos tiempos, como a tantos compañeros nuevos, de una juventud maravillosa que, tomando nuestras banderas, para bien de la patria, están decididos a llevarlas al triunfo.

También, como en los viejos tiempos, quiero pedir a todos los compañeros de antes y de ahora que dando el mejor ejemplo de cordura y madurez política, nos mantengamos todos dentro del mayor orden y tranquilidad. Mi misión es de paz y no de guerra. Vuelvo al país, después de dieciocho años de exilio, producto de un revanchismo que no ha hecho sino perjudicar gravemente a la Nación. No seamos nosotros colaboradores en tan fatídica inspiración.

Nunca hemos sido tan fuertes. En consecuencia ha llegado la hora de emplear la inteligencia y la tolerancia, porque el que se siente fuerte, suele estar propicio a prescindir de la prudencia.

El pueblo puede perdonar porque en él es innata la grandeza. Los hombres no solemos estar siempre a su altura moral, pero hay circunstancias en que el buen sentido ha de imponerse. La vida es lucha y renunciar a ésta es renunciar a la vida pero, en momentos como los que nuestra Patria vive, esa lucha ha de realizarse dentro de una prudente realidad.

Agotemos primero los módulos pacíficos que, para la violencia, siempre hay tiempo. Desde que todos somos argentinos, tratemos de arreglar nuestros pleitos en familia porque si no, serán los de afuera los beneficiarios. Que seamos nosotros, los peronistas, los que sepamos dar el mejor ejemplo de cordura.

Hasta pronto y un gran abrazo para todos.

M.  
A.

A

ar  
do

pu  
pu  
no  
co

me

dis  
de

añ  
en  
so  
cit

alc  
últ  
mi  
de  
no  
es

gre  
pa  
un  
de:

eso

*Mensaje "Mi Regreso", desde Madrid. Publicado en Buenos Aires.*

972

7 de noviembre de 1972

A los compañeros peronistas:

Antes que noticias mal intencionadas puedan llegar al pueblo argentino, deseo ser yo quien les informe la verdad sobre mi proyectado viaje a la Patria.

Me cuesta comprender las causas por las cuales los argentinos no pueden llegar, con un objetivo común, a las soluciones que el país y el pueblo reclaman. La normalización institucional de que se ha hablado, no puede tener inconvenientes, si se la trata y establece de buena fe con la suficiente grandeza y sin intereses bastardos que la interfieran.

Si todos deseamos, dentro de esta regla, el bien de la Patria, no me explico las razones que puedan existir para impedirlo.

El gobierno ha manifestado, por boca de su presidente, que está dispuesto al diálogo y que yo puedo regresar al país cuando y como lo desee, con todas las garantías.

Ello me ha impulsado a retornar a la Patria, después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento, factores que según veo, no existen en la actualidad. Pienso que la situación del país, bien impone cualquier sacrificio de sus ciudadanos, si con ello se crea el más leve resquicio de soluciones.

Ya van a ser casi treinta años que me encuentro empeñado en alcanzar tales soluciones y anhelo, si ello es posible, prestar quizá mi último servicio a la Patria y a mis conciudadanos, por eso a pesar de mis años, un mandato interior de mi conciencia, me impulsa a tomar la decisión de volver, con la más buena voluntad, sin rencores que en mí no han sido nunca habituales y con la firme decisión de servir. Si ello es posible.

Por todo ello, pido a mis compañeros que, interpretando mi regreso dentro de tales sentimientos y designios, colaboren y cooperen, para que mi misión pueda ser cumplida en las mejores condiciones, en una atmósfera de paz y tranquilidad, indispensables para todo lo que deseamos constructivo. Espero que nuestros adversarios lo entiendan de

la misma manera si es que, como nosotros, anhelan terminar con los odios inexplicables y las violencias inconcebibles.

Espero Dios mediante, estar con ustedes el día 17 de noviembre próximo.

Hasta entonces un gran abrazo sobre mi corazón.

C  
el

e  
c  
k

u  
d

p  
u  
n  
t

p  
t  
c

h  
b  
n  
s

c  
d  
s

a  
e  
s

e  
d

1 los

nbre

*Conferencia con los representantes de la prensa extranjera en el restaurante "Nino". Publicada en Buenos Aires.*

25 de noviembre de 1972

En primer lugar quiero agradecerles la amabilidad que han tenido en llegar hasta acá, a fin de que podamos cambiar un poco ideas. Estas conferencias de prensa para mí tienen la posibilidad de explicar muchas cosas que a menudo resultan inexplicables para los que observan desde lejos o desde afuera los acontecimientos.

En segundo lugar yo les ruego que haga, por lo menos, cada uno una pregunta, porque si unos hacen muchas preguntas, muchos se quedarán sin respuestas, porque el tiempo nos va a apremiar rápidamente.

En tercer lugar yo tenía pensado hacer algunas consideraciones, pero en vista de que el tiempo está pasando, prefiero someterlos a ustedes, si quieren, primero a una explicación de conjunto más o menos sobre nuestra posición justicialista o si prefieren directamente entrar a las preguntas y respuestas.

Bueno. Eso quizás pueda permitir evitar algunas preguntas. La posición del Movimiento Justicialista es simple. Hay mucha gente que todavía no la comprende, como también hay mucha gente que no comprende la evolución que el mundo está realizando en estos días.

Es indudable que el mundo actual está influenciado por una evolución histórica fuera de lo común. Estamos en un momento de cambio, en los sistemas y esquemas, tanto políticos, como sociales y económicos. Es indudable que esas etapas sean etapas de lucha, de discusión y algunas veces de pelea.

Cuando comienza el siglo diecinueve se produce un gran cambio, que reemplaza un sistema medieval por otro nuevo que hemos llamado demo-liberalismo-burgués. Pero la separación entre esos dos sistemas no se hace por una línea divisoria, sino por una amplia faja de lucha.

El demo-liberalismo-burgués que durante dos siglos ha manejado al mundo, en su implantación le costó a Europa 20 años de guerra. En esos 20 años de guerra se realizó el cambio y durante dos siglos el sistema demo-liberal-burgués ha manejado al mundo.

Lo ha manejado con sus empresas, con sus máquinas, ha hecho evolucionar al mundo en lo técnico y en lo científico más que en los diez siglos precedentes; eso no lo podemos negar.

1 los

nbre

*Conferencia con los representantes de la prensa extranjera en el restaurante "Nino". Publicada en Buenos Aires.*

25 de noviembre de 1972

En primer lugar quiero agradecerles la amabilidad que han tenido en llegar hasta acá, a fin de que podamos cambiar un poco ideas. Estas conferencias de prensa para mí tienen la posibilidad de explicar muchas cosas que a menudo resultan inexplicables para los que observan desde lejos o desde afuera los acontecimientos.

En segundo lugar yo les ruego que haga, por lo menos, cada uno una pregunta, porque si unos hacen muchas preguntas, muchos se quedarán sin respuestas, porque el tiempo nos va a apremiar rápidamente.

En tercer lugar yo tenía pensado hacer algunas consideraciones, pero en vista de que el tiempo está pasando, prefiero someterlos a ustedes, si quieren, primero a una explicación de conjunto más o menos sobre nuestra posición justicialista o si prefieren directamente entrar a las preguntas y respuestas.

Bueno. Eso quizás pueda permitir evitar algunas preguntas. La posición del Movimiento Justicialista es simple. Hay mucha gente que todavía no la comprende, como también hay mucha gente que no comprende la evolución que el mundo está realizando en estos días.

Es indudable que el mundo actual está influenciado por una evolución histórica fuera de lo común. Estamos en un momento de cambio, en los sistemas y esquemas, tanto políticos, como sociales y económicos. Es indudable que esas etapas sean etapas de lucha, de discusión y algunas veces de pelea.

Cuando comienza el siglo diecinueve se produce un gran cambio, que reemplaza un sistema medieval por otro nuevo que hemos llamado demo-liberalismo-burgués. Pero la separación entre esos dos sistemas no se hace por una línea divisoria, sino por una amplia faja de lucha.

El demo-liberalismo-burgués que durante dos siglos ha manejado al mundo, en su implantación le costó a Europa 20 años de guerra. En esos 20 años de guerra se realizó el cambio y durante dos siglos el sistema demo-liberal-burgués ha manejado al mundo.

Lo ha manejado con sus empresas, con sus máquinas, ha hecho evolucionar al mundo en lo técnico y en lo científico más que en los diez siglos precedentes; eso no lo podemos negar.

Pero tampoco podemos negar que ese sistema se ha realizado sobre las espaldas y los sacrificios de los pueblos. Pero esos mismos medios técnicos y científicos, han dispersado la información masiva por el mundo y simultáneamente, han esclarecido a los pueblos.

Hoy, el último paisano a cientos o miles de kilómetros de las metrópolis, tiene su transistor en la oreja con el cual está viviendo lo que pasa en el mundo en ese momento. Es esto lo que ha terminado por esclarecer a los pueblos y hoy los pueblos no quieren ya el sacrificio.

Y si se los somete a ese sacrificio se rebelan y tienen razón. Hoy los pueblos aceptan el esfuerzo mancomunado, donde el esfuerzo esté relacionado con las ventajas que su capacidad y su esfuerzo producen. Es éste el cambio al cual estamos asistiendo en el mundo.

Y esos dos sistemas, uno que muere y otro que nace, tampoco ahora se separan por una línea. Y si el Medioevo para cambiar demandó 20 años de guerra, quizás hoy la humanidad más comprensiva de la evolución, pueda acortar los plazos de la lucha cruenta.

Pero existe indudablemente una faja representada por una lucha que presenciamos hoy en el mundo entero. No es por casualidad que se lucha en el Polo Sur lo mismo que en el Polo Norte. Es la evolución que conduce a un mundo, a un sendero histórico que es totalmente insoslayable.

Y si todavía hay tontos que creen que podemos volver al medioevo, debemos confesar que están completamente equivocados. Porque el mundo moderno ya no permite semejante retroceso. De la misma manera los que piensan que volvemos a un demo-liberalismo capitalista y burgués que ha sido superado por los tiempos.

Es necesario conformar ese nuevo sistema, nuevo sistema basado en el esfuerzo de todos. Porque la Tierra cada día está haciendo más difícil la vida. No sólo por el impacto demográfico que ya nos amenaza sino por la destrucción desconsiderada que el hombre está haciendo de los medios naturales que la Tierra ofrece.

Estamos quedándonos sin tierra, para convertirla en basurales, estamos quedándonos sin ríos, porque son cloacas; estamos quedándonos sin mares, porque los están cubriendo de una capa de aceite; han destruido los bosques y ya nos estamos sintiendo en el enrarecimiento oxigenal de la atmósfera.

El mar de la misma manera aislado por esas capas de aceite, está también disminuyendo la liberación de oxígeno. Vale decir que vamos hacia un mundo sin tierra, sin agua, sin oxígeno. Mientras una población se multiplica extraordinariamente, al punto de pensar que en este mundo de 3800 millones de habitantes la mitad está hambrienta.

¿Qué pasará en el siglo veintiuno, que al comenzar en su año 2000 es probable que tenga de siete a ocho mil millones de habitan-

tes  
del  
no:

cor  
evc  
por  
ran

do  
ciu  
ner  
la

per  
ma

tre  
evc

otr  
Po  
po  
el

otr  
ref  
ha  
da

rea  
sis  
arq

da  
usi  
ger  
Ne  
qu  
go  
fu

pe  
es

do  
os  
or  
  
las  
lo  
do  
ifi-  
  
oy  
sté  
en.  
  
co  
an-  
la  
  
cha  
se  
ión  
nte  
  
dio-  
que  
sma  
lista  
  
ado  
más  
raza  
o de  
  
ales,  
ndo-  
han  
ento  
  
está  
mos  
obla-  
este  
  
año  
itan-

tes? Ya no podemos pensar con el pequeño concepto de naciones, ya debemos empezar a pensar en la tierra que es la que nos comprende, nos alimenta y nos sostiene a todos.

Y si esa evolución ha de producirse, es indispensable que nuestras comunidades vayan también adaptándose a esa necesidad y vayamos evolucionando en lo económico, en lo social y en lo político, para poder enfrentar el terrible problema que como acechanza nos está esperando en el año 2000.

La evolución de la humanidad que comenzó con el hombre aislado, siguió a la familia, a la tribu, al clan, al estado primitivo, a la ciudad, al estado feudal, a la nacionalidad, hoy ha llegado a los continentes y si los continentes se integran y se unen para defenderse contra la grave amenaza que se cierne sobre la humanidad, cómo podemos pensar que los países que aún subsisten no han de defenderse en una mancomunidad absoluta y en una colaboración permanente.

Esto lo anunciamos nosotros acá en la República Argentina hace treinta años. Y el justicialismo buscó de ir creando un sistema por evolución que respondiera a todas esas necesidades.

Eso ha sido el justicialismo. Indudablemente que en 1945 nosotros lanzamos desde acá por primera vez en el mundo la Tercera Posición. Una Tercera Posición que ha dado origen a un Tercer Mundo posteriormente. Cuando lanzamos esa posición cayó aparentemente en el vacío.

“Porque no estaba el horno para bollos”, como decimos nosotros. Había terminado la Segunda Guerra y los vencedores se estaban repartiendo al mundo. Esa es una realidad que nadie puede negar. Pero han pasado veinticinco años y hoy las dos terceras partes de la humanidad puján por colocarse en ese Tercer Mundo.

Tercer Mundo que va a formar la defensa de ese futuro y va a realizarlo. Dentro de esa posición es que nosotros hemos creado un sistema político, social y económico que responde a la idiosincrasia argentina, como a la especial situación que nuestro país vive.

Así llegamos hasta 1955, pero la sinarquía internacional manejada desde las Naciones Unidas nos echó todo su peso en contra. Como ustedes habrán podido comprobar y comprobarán en la República Argentina a nosotros no nos desalojó la única fuerza que es el pueblo. Nosotros fuimos desalojados del poder para evitar una guerra civil en que ese pobre pueblo pagara las consecuencias. Por eso dejamos el gobierno, no porque no tuviéramos razón, ni porque no tuviéramos fundamento en qué afirmar nuestra ideología y nuestra doctrina.

Señores, los pueblos no suelen equivocarse. Y nosotros hemos pensado que si tenemos razón hemos de volver y si no tenemos razón es mejor que no volvamos. Pero hemos de luchar para imponer esas

nuevas formas que tarde o temprano vendrán no sólo a implantarse en nuestro país sino en el mundo entero.

Vengo de Europa, donde he tenido oportunidad de observar perfectamente en cada país y conversar con sus hombres más importantes. En Europa se está produciendo ya el fenómeno aceleradamente, como debía ser. Hay muchos países que con 200 años de historia piensan que pueden manejar a Europa, que tiene cuatro mil.

Esos cuatro mil años de cultura, de civilización, de tradición y de historia no se pueden comprar con ningún dinero. Por eso pienso que Europa será la cabeza del mundo todavía por muchos siglos. Y de ella debemos tomar ejemplo. En este momento todos los países europeos van hacia una democracia integrada donde las formas violentas o de oposición sistemática y negativa del sistema demo-liberal han desaparecido. Hoy es un primor contemplar que países europeos donde los conservadores y los comunistas no son enemigos, piensan distinto y discuten sus problemas para bien del país.

Es que si en el futuro las naciones no imitan ese ejemplo y abandonan una lucha estéril de la política, difícilmente podrán subsistir frente a las acechanzas y peligros que se ciernen sobre el mundo futuro. Yo vengo acá con esas ideas que no han hecho sino confirmar lo que he pensado toda mi vida y lo que he tratado de hacer durante diez años de gobierno en este país: de que pudimos formar una comunidad con una economía de abundancia, sin deudas externas.

Donde cada ciudadano argentino tenía lo suficiente para vivir con dignidad y con felicidad, porque sólo un pueblo en la dignidad y en la felicidad puede ser propenso para labrar la grandeza de los países. Señores, yo no quiero abundar más en estas consideraciones.

Solamente he querido aclararles para que evitemos preguntas que me llevarían fragmentariamente a largas disquisiciones. Ahora estoy a disposición de ustedes para contestar las preguntas que me puedan hacer.

*(Respuestas a la prensa)*

—El problema del 25 de agosto es un problema que lo tiene que tratar la organización política, o sea el Partido Justicialista, que es quien la debe tratar y quien la debe resolver.

Es la única forma en que se puede resolver este problema, que es discutiéndolo con el gobierno militar. Haciéndole presente que no es un asunto mío la candidatura, sino un asunto de nuestros partidos políticos.

Nosotros conformamos un gran movimiento nacional dentro del cual tenemos un partido político. Todos nosotros estamos en ese movimiento nacional, pero el que decide referente a las candidaturas, de acuerdo a la Ley Electoral es el partido político que nos representa a

nos  
do  
ace  
por  
ren  
res?

ser  
por  
que  
yo.

tegr  
mu  
nec  
pot  
ma  
mal  
Por  
mu  
ape  
des  
que  
pru  
imj  
est  
tar  
dij  
do  
esa  
gra  
tef  
Me  
me  
Se  
no  
La  
sej  
de  
te:  
dc  
ro  
pa  
ca  
de  
en  
pe

en  
er-  
tes.  
mo  
san

nosotros. Y ellos deciden quiénes son los candidatos y cuando el partido decide nos queda a los que formamos parte de él el derecho a aceptar o no aceptar. Nada se puede anticipar sobre mi candidatura porque qué le podría decir yo ahora si no sé si soy candidato. A renunciar a qué. ¿Usted podría renunciar a ser obispo de Buenos Aires?

de  
que  
ella  
eos

—Los ataques duros de la prensa brasileña tendrán su razón de ser allá en el Brasil. Y yo no tengo derecho a comentarlos aquí, porque en su país cada uno hace lo que cree conveniente. La finalidad que llevan esos ataques, sinceramente la pueden saber los brasileños, no yo.

de  
are-  
los  
o y

o y  
istir  
futu-  
r lo  
diez  
idad

—Nosotros en el aspecto de política exterior propugnamos la integración continental de Latinoamérica. Nosotros pensamos que en el mundo actual la lucha ha de ser preferentemente concentrada sobre las necesidades primarias de un futuro que se prevé. En un mundo superpoblado, la comida; en un mundo superindustrializado, la materia prima. Ha de emprenderse una lucha en el futuro por la comida y la materia prima en las grandes zonas de reservas que aún tiene el mundo. Por eso pensamos que Latinoamérica es ya, hoy, la zona de reserva del mundo más rica en comida y materia prima. Y en consecuencia será apetecible en el futuro. Hay que pensar que los grandes países superdesarrollados tecnológicamente están agotando sus reservas. Pero hay que pensar también que ellos son los fuertes y la historia del mundo prueba que cuando los fuertes han necesitado comida u otra necesidad imperiosa, como sería la materia prima, la han ido a tomar donde ella esté, por las buenas o por las malas. Eso quiere decir que tenemos también en ese sentido los latinoamericanos un grave peligro. Por eso dije yo hace ya 25 años que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Nuestra política principal finca en primer término sobre esa unidad. ¿Por qué? Porque todos los demás continentes se han integrado y nosotros todavía estamos pensando en integrarnos. Se ha integrado Europa, que va ya a un asociamiento político. Se ha integrado Medio Oriente. Se ha integrado el Asia, o se está integrando aceleradamente a través de una guerra que ha de terminar pronto, según dicen. Se ha integrado el Africa. Y nosotros estamos pensándolo. En 1948 nosotros lanzamos la primera idea de crear la Comunidad Económica Latinoamericana. Tenemos que llegar a esa comunidad económica, que será el punto de partida de nuestra unidad continental. Porque como se decía en Israel, los pueblos no tienen ni amigos ni enemigos permanentes, tienen intereses permanentes. En 1948 lanzamos nosotros un tratado de complementación económica latinoamericana al que se adhirió casi todos los países del continente. Pero después nos pusieron un palo en la rueda y eso se trancó para crear la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC. Con eso nos pararon, nos crearon después arbitrariamente un Mercado Común que es como dice Apolo entre Palas Atenea y Venus, tirarle la manzanita famosa, para que nos peleáramos entre nosotros. Todo ese proceso debe de ceder ante la

con  
en la  
tises.

que  
oy a  
edan

que  
quien

que es  
no es  
rtidos

ro del  
movi-  
as, de  
enta a

necesidad de crear una mancomunidad latinoamericana donde todos podamos defendernos contra las acechanzas de un futuro que se prevé muy difícil.

—Yo no sé si usted habrá hablado con las Fuerzas Armadas argentinas, para dar una opinión tan terminante. Bueno, eso es un asunto muy discutible y muy difícil de poder aseverar muy rotundamente como usted dice. Estamos tratando, están tratando las fuerzas políticas precisamente ese problema.

—Yo no hablaría de culpas, hablaría de aciertos y de desaciertos. Generalmente todas las empresas humanas están formadas de aciertos y de desaciertos. Cuando los aciertos son más que los desaciertos, es el éxito, y cuando los desaciertos son más que los aciertos, es el fracaso. Eso habrá que juzgarlo a través de un análisis. Yo no le puedo decir al Señor "mea culpa", sin conocer el panorama en que ese "mea culpa" se ha producido. Yo sólo sé lo siguiente y tomo el aspecto económico como punto de partida, porque suele ser muy fundamental en nuestro país. En 1946, cuando yo me hice cargo del gobierno, la situación financiera-económica de la República Argentina, como ser la normal en esos tiempos, frente al ambicioso programa que nosotros poníamos en marcha, era mala. Teníamos una deuda externa de 3500 millones de dólares, por la que se pagaban 500 millones anuales de amortización y de intereses. No existía una reserva financiera en el país. Los servicios financieros para pagar los beneficios de los servicios públicos, que eran todos extranjeros, llevaban de 1000 a 1200 millones de dólares anuales en servicios financieros. Como no teníamos una marina mercante, teníamos que malvender nuestra producción cárnea. Y además pagar en fletes una desconsiderada suma de divisas. Indudablemente señores que fue necesario encarar ese problema. Cómo lo encaramos sería sumamente largo de explicar. Solamente puedo decirles que después de terminar nuestro gobierno en 1955 la situación era la siguiente: por primera vez en la historia de la República Argentina, el país no tenía deuda externa. Nosotros habíamos repatriado toda esa deuda. Teníamos una reserva financiera de 1500 millones de dólares cash, en la mano. Los servicios financieros anuales que antes eran de 1000 a 1200, habían bajado a 90 millones de dólares al año. Como habíamos construido una flota mercante que se acercaba al millón y medio de toneladas, podíamos sacar toda nuestra producción sin gasto de divisas y además ganábamos fletes en el exterior. Por otra parte, al disponer de líneas de frío, que antes no disponíamos y estábamos sometidos unilateralmente a una línea de frío, pudimos vender nuestras carnes de 250 dólares la tonelada, que la vendíamos antes, a 500 dólares, duplicar su precio. Más o menos, el gran proceso era ése.

—El peso, el día que yo caía estaba a 14 pesos con 50 centavos, por dólar. La economía del país era de abundancia. La economía estatal cumplió diez períodos sin déficit. Los impuestos no fueron modificados en ningún momento. La economía privada estaba en pleno des-  
envolvimiento y avance, porque al haber dado gran poder adquisitivo a

la  
cor  
te,  
la  
cic  
se  
de  
de  
ser  
mo  
76  
pa  
y  
de  
inu  
br:  
est  
60  
ot  
So  
ter  
sic  
llo  
he  
na  
dc  
ser  
te  
un  
en  
hc  
  
cr  
cc  
de  
m  
  
la  
in  
di  
ci  
m  
fe  
di  
ta  
al  
ci

los  
avé  
  
ar-  
nto  
nte  
cas  
  
tos.  
os y  
s el  
aso.  
ir al  
lpa”  
nió  
stro  
ción  
d en  
s en  
s de  
ón y  
icios  
eran  
ales  
, te-  
r en  
que  
ama-  
ter-  
pri-  
tenía  
Te-  
en la  
200,  
cons-  
nela-  
sas y  
er de  
mila-  
es de  
plicar  
  
tavos,  
esta-  
odifi-  
o des-  
tivo a

la masa popular, esto tonificó el consumo de una manera tal que el comercio comenzó a desenvolverse y a desarrollarse extraordinariamente, demandando a su vez a la industria, que se puso en marcha y ésta a la producción para el abastecimiento de la materia prima. Cuando el ciclo económico de producción, transformación, circulación y consumo se estabilizó nosotros pudimos parar toda inflación. Y pudimos pasar de una economía de miseria que habíamos recibido, a una economía de abundancia. Eso lo sintió cada argentino, en una víscera que puede ser siempre muy sensible, que es el bolsillo. En nuestro país en ese momento se lanzó el Primer Plan Quinquenal que comprendía 76.000 obras públicas y privadas, con lo que se ocupa 800.000 desocupados que recibimos nosotros. A los tres meses había plena ocupación, y para regular la demanda de la mano de obra, regular la oferta y la demanda, tuvimos que traer durante ese plan quinquenal un millón de inmigrantes. Señores, yo cuando veo ahora lo que pasa, no tengo palabras para asombrarme. De un país que no tenía deuda externa, en estos quince años hemos pasado a uno que está alcanzando los 6000 millones de dólares. Los servicios financieros que dejamos nosotros en 90 millones de dólares al año, están llegando a los 1000. Solamente en patentes y marcas se pagan royalties fabulosos. No existen reservas financieras de ninguna naturaleza. La Marina Mercante ha sido vaciada y en consecuencia tenemos que pagar alrededor de 400 millones de dólares anuales, para sacar nuestra producción. Lo poco que he conversado con la gente del pueblo, la situación social en la Argentina como consecuencia de ese desbarajuste económico es lamentable y dolorosa. Señores, no quiero abundar en esto, sólo he tratado de presentarles a ustedes objetivamente tres posiciones, para que juzguen ustedes por ustedes. La República Argentina tiene en este momento casi un millón y medio de desocupados. ¿Cómo puede ser concebible que en un país que está todo por hacerse haya un millón y medio de hombres que consumen y no producen?

Y no tienen en qué trabajar. En los países modernos gobernar es crear trabajo. Porque con eso se llenan las dos más fundamentales condiciones de la vida de los pueblos modernos: un standard suficiente de dignidad y de felicidad y una creación suficiente para el engrandecimiento del país. No sé si he contestado su pregunta, señor.

—Vea, señor. En todos los procesos que la historia presenta, a lo largo de todos los tiempos, en las etapas de lucha, hay quienes luchan incruentamente y hay quienes luchan cruentamente. Porque es muy difícil establecer una diferencia entre esas dos clases de lucha que en cierta manera se entremezclan y confunden. Algunos creen, yo en esto me permito porque soy profesional y porque he sido quince años profesor de esa materia, algunos creen que la guerrilla es un invento moderno. La guerrilla quizás fue la primera manifestación de lucha cruenta entre los hombres. Probablemente sea el comienzo de la guerra, de ahí se fue desenvolviendo y hasta se ha hecho famosa la táctica de los ceasistas y las luchas de Darío segundo. En este sentido la guerrilla es un

escape natural de los pueblos oprimidos, porque generalmente las violencias populares son provocadas por las violencias gubernamentales, aquí y en Budapest. Las guerrillas se explican en la Argentina porque... una de las mayores fortunas en mi concepto que tiene la República Argentina en estos días es disponer de una maravillosa juventud esclarecida, valiente y patriota.

La situación los ha llevado, en otros países, a formas superlativas de inteligencia y de prudencia. Sin embargo, también allí hay guerrillas. Guerrillas de distinta naturaleza y es curioso y hay que pensar mucho en eso, todas las acciones de este tipo de violencia que se manifiestan en los civilizados países europeos no provienen de la clase popular, más bien están en la clase directiva. Hombres que quizás sin hacer nada serían los dirigentes de un futuro y están luchando y matándose entre sí. Otros que pueden se dedican a ser play-boys, o se juntan en agrupaciones que se lanzan unas contra otras, a pelear. Si uno les pregunta por qué pelean, "peleamos", dicen. Yo prefiero que sea una lucha seria, cuando la juventud se empeña, en esta clase de actividades. Las guerrillas son siempre movimientos espontáneos de los pueblos.

Nadie puede organizar guerrillas, si no existe el caldo de cultivo necesario para que ellas proliferen. Y el caldo de cultivo para que proliferen las guerrillas, no se crea en el pueblo, se provoca de afuera del pueblo. Yo no sé si habré contestado, señor.

-Señores, comparto la idea del señor periodista, de que no hay político sin ambición, eso sería una contradicción. He considerado siempre en nuestro movimiento la ambición, como una fuerza indispensable en los hombres que en él trabajan. Generalmente un hombre sin ambiciones en la política suele neutralizarse por sí. Todo el mundo debe tener esa ambición, sobre todo en las etapas juveniles para luchar por un ideal. Porque yo considero que así como no nace el hombre que escapa a su destino, no debiera nacer aquel que no tenga una causa para servir, en forma de justificar así su paso por la vida.

Estos hombres que tienen esa sagrada ambición de servir a un ideal, no claudican nunca. En cuanto a mí, para contestar en forma directa la pregunta del señor periodista, se imaginará que después de haber sido durante 10 años presidente de la República, de haber sostenido una lucha quizás de toda mi vida, a los 77 años, en que ya no soy jovencito, soy apenas joven, no puedo mantener ninguna clase de ambición, que no sea la de servir al país en cualquier parte en que yo pueda ser útil. No me interesan los cargos, me interesan trabajos y me interesan sacrificios en beneficio del país. Si cualquier trabajo o beneficio he de realizar lo haré de peón de albañil, si es preciso, y eso me interesa. No tengo ambiciones de ninguna naturaleza.

-Señor, yo puedo renunciar a todo, si eso implica servir mejor a los intereses de mi país y de mi pueblo. No sé si le he contestado.

-Lo que ocurre en la Argentina, no hay que equivocarse, es un fenómeno sui-géneris. Cuando nosotros caíamos en 1955 existía una es-

truct  
indu  
es p  
gene  
ning  
ciert

los  
ped:  
hab  
Esa  
proc  
zaci  
ho  
de  
pro  
ción  
trias  
pres  
tal  
gira  
que  
desc  
deb  
afue  
eso,  
país  
las  
tura  
mos  
cior  
año  
fuer  
ben  
solt  
en :

blo  
ses  
los  
lo r

rea  
Lás  
sati

acu

io-  
es,  
or-  
pú-  
tud

estructura financiera que no permitía la evasión de capitales, porque indudablemente todo ese enorme movimiento financiero internacional es precisamente una de las causas fundamentales del empobrecimiento general del país. Esa estructura financiera fue destruida y no se creó ninguna otra para reemplazarla. Ese caos financiero provocado tenía en cierta medida su dirección y su interés.

vas  
las.  
cho  
tan  
lar,  
ada  
tre  
pa-  
nta  
cha  
Las

—Hace dos años la República Argentina solicitaba un empréstito a los Estados Unidos y la contestación fue: que ¿cómo la Argentina pedía 1000 millones de dólares cuando en los bancos estadounidenses había más de 10.000 millones de dólares de depositantes argentinos? Esa enorme evasión fue porque se abrieron las puertas para que se produjera, a través del sistema bancario, dejando sin efecto una organización bancaria que no permitía la evasión de capitales. Sistema que hoy se practica en todos los países del mundo, ricos y pobres. Además de eso, señores, en este país la radicación de industrias que se ha producido en ese espacio de tiempo, los 15 ó 16 años, ha sido radicación de industrias, no de capitales. Precisamente radicación de industrias para descapitalizarnos con nuestro propio dinero. Porque las empresas que se establecen aquí traen un capital equis y piden otro capital equis a nuestros bancos y cuando giran sus beneficios en divisas giran no por el capital que importaron, sino por el que importaron y el que consiguieron en plaza en los bancos. Y esa es la mejor manera de descapitalizar un país. Contesto al señor diciéndole, primero: lo que debemos evitar es que al país se lo robe de adentro y se lo robe de afuera, porque esa es la única palabra adecuada para decir. Además de eso, nosotros necesitamos una ayuda financiera y tecnológica de los países superdesarrollados como se llaman ahora. Eso hay que traerlo en las formas modernas, no podemos aceptar la importación de manufacturas, lo que queremos es la importación de fábricas. Porque no podemos regalar nuestra mano de obra a nadie y ya no estamos en condiciones de hacerlo, como lo hemos venido haciendo desde hace muchos años. Eso es un asunto que se puede acordar perfectamente bien en las fuentes de tecnología que son comprensivas y que quieren además de beneficiarse, colaborar con el país donde se benefician. Todo eso tiene solución y quizá Japón, que es tan rico ahora, nos pueda dar una mano en su oportunidad.

tivo  
que  
uera

hay  
rado  
pen-  
sin  
ndo  
char  
nbre  
causa

a un  
orma  
is de  
oste-

soy  
mbi-  
ueda  
ntere-  
io he  
eresa.

—Cuando yo digo que nosotros no fuimos derrocados por el pueblo argentino, estoy diciendo ya quiénes nos derrocaron. Fueron intereses foráneos aliados con cipayos vernáculos. Por otra parte, nosotros, los justicialistas, hemos sostenido en una de nuestras 20 verdades que lo mejor que tenemos es el pueblo.

mejor a  
estado.

A mi retorno sigo pensando de la misma manera y he podido reafirmarlo: lo mejor que tiene la República Argentina es su pueblo. Lástima que nosotros, los gobernantes, no estemos a su altura para satisfacer su felicidad y su dignidad.

es un  
na es-

—Señor, aquí cualquier cosa que llegue a suceder en el futuro, de acuerdo al régimen institucional argentino, será resorte del Congreso

Nacional, no del Poder Ejecutivo. En consecuencia, toda la revisión del pasado argentino estará en manos de su parlamento; nuestro sistema parlamentario lo exige así y nuestra Constitución Nacional lo impone de esa manera. Siendo así, nosotros no debemos opinar ni prejuzgar qué es lo que hará el Congreso Nacional.

—Señor, para mí el Paraguay es como si fuera mi propia Patria. Yo tengo el honor de ser ciudadano de ese noble país y ser general del ejército más glorioso de todo el continente. Y perdone que me emocione, porque nunca puedo hablar del Paraguay sin hacerlo. Estas lágrimas de emoción indican que no se pueden producir por miedo. El Paraguay, país amigo y querido por mí, tuvo un gesto que solamente los paraguayos suelen tener. Por eso mi gratitud hacia el Paraguay será eterna y morirá conmigo. He de ir al Paraguay, porque quiero dar un abrazo a los paraguayos y sentirme allí como si me sintiera en mi propia Patria. No sé si he contestado la pregunta.

—El movimiento peronista es un movimiento popular y, en consecuencia, ni es sectario, ni es excluyente. Nuestro movimiento se ha formado con la concurrencia desde el sector conservador hasta el sector más izquierdista que existe, que es el comunismo. Algunos dicen que John William Cooke, quien fue un prohombre de nuestro movimiento, era demasiado izquierdista, pero como tenemos algunos que son demasiado derechistas, se compensaba.

—Ojalá veamos pronto aquí algo similar al 17 de octubre de 1945. Yo creo que en la actualidad lo más prudente que se podría hacer sería llamar a elecciones libres, puras, sin condicionamientos, sin proscripciones, como hizo Farrell en aquella época. Realizar esas elecciones y entregarle el gobierno constitucional al partido que ganase y al hombre que fuera electo.

Mens

que s  
su ex  
marc:

garse  
patrió

terrei  
fe en  
proft  
servic  
comp  
país.

tal co  
tro d  
nal, f  
país.

dirige  
cas, l  
destin  
que j  
uno  
de se  
hacer

te hu  
del p  
fuerz  
orien  
patri  
Liber

v

*Mensaje al pueblo argentino, publicado en Buenos Aires.*

14 de diciembre de 1972

En la vida de todo ser humano existen instantes trascendentes que se graban en forma indeleble por encima de todos los recuerdos de su existencia. Mi regreso a la Patria, luego de tantos años de ausencia, marca el punto crucial de mi Destino.

Para que este regreso pudiera materializarse, hubieron de conjugarse sentimientos afines, como lo son el afecto popular y su espíritu patriótico.

El pueblo argentino luchó en todo momento y en todos los terrenos, durante estos diecisiete años de ostracismo, demostrando su fe en la causa nacional y su lealtad incommovible para con mi persona. Mi profunda confianza en ese pueblo maravilloso y mi vocación de servicio a la Patria, fueron juntamente con el esfuerzo de todos los compañeros del Movimiento, el motor que hizo posible mi retorno al país.

He regresado a la Patria con el solo propósito de servir al pueblo, tal como lo hice durante toda mi vida. Anhele contribuir al reencuentro de todos los argentinos, procurar la paz y la reconstrucción nacional, finalizando con las antinomias, que tanto perjuicio ocasionaron al país.

En estos días de trabajo intenso, he tomado contacto con los dirigentes políticos más destacados, con las esferas sociales y económicas, buscando coincidencias que nos permitan marchar unidos hacia un destino común, para que renazcan los años de paz y de abundancia, que permitan afianzar la fe en el porvenir de la Patria y donde cada uno de los habitantes, pleno de conciencia nacional, se sienta orgulloso de ser un argentino en esta tierra de promisión, donde todo esté por hacerse.

La Doctrina Justicialista, a la que se reconoce como esencialmente humanista y cristiana, cuenta con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo argentino, más aún en la época presente, en que nuestra fuerza política se ve acompañada por importantes agrupaciones que orientan la opinión mayoritaria del país y que en un acto de grandeza patriótica, han permitido la conformación del "Frente Justicialista de Liberación".

Estos dirigentes, que en cumplimiento del mandato emanado de sus respectivas organizaciones, han asumido ante la Historia la responsabilidad de establecer las bases de pacificación y reconstrucción del país, que permitirá terminar definitivamente con el oprobio de una dependencia, que nos esclaviza vilmente y que afecta profundamente la soberanía nacional.

En los próximos días, iniciaré una gira por diversos países amigos de la América Latina, Europa y Asia, donde procuraré mancomunar esfuerzos de identificación con ese Tercer Mundo, que lucha por su liberación contra la opresión imperialista en sus más diversas manifestaciones.

En muchas oportunidades he dicho, que el año 2000 nos encontrará a los latinoamericanos: unidos o dominados, de manera que es preciso intensificar el contacto con sus dirigentes populares y elaborar fórmulas de cooperación que permitan clarificar el futuro continental.

Cumplida esa gira, que considero de suma importancia para recobrar la posición internacional que nuestro país tuvo siempre, volveré en el mes de enero para continuar con mi labor de pacificación y contribuir en la medida de mis posibilidades, a que el pueblo argentino recobre el ejercicio de sus derechos.

Sé muy bien, que el Movimiento Nacional Justicialista, cuya vigencia en la vida nacional nada ni nadie podrá disminuir, continuará sin descanso y con la mayor grandeza y patriotismo, la tarea de consagrar los derechos del pueblo y la defensa de los intereses nacionales, manteniendo la verticalidad del Movimiento, estrechamente unido por la conducción de las distintas ramas del mismo, haciendo realidad la esperanza de alcanzar una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

El Frente Justicialista de Liberación ha tenido a bien proclamar mi candidatura a la presidencia de la Nación. Los representantes de estas fuerzas políticas extremaron su gentileza al hacerlo personalmente, lo que obliga a mi gratitud y profundo respeto.

Sin embargo, frente a la situación existente en el país, me veo en la obligación de declinarla en beneficio de soluciones que permitan terminar con la dictadura militar, que con sus desaciertos ha llevado al país a su triste estado actual.

La situación argentina no tiene solución dentro de un juego de facciones y pasiones. O entre todos los argentinos unidos y solidarios encauzamos sus problemas o esta situación queda sin arreglo posible.

Un partido político, ni aún un conglomerado de ellos, con una oposición sistemática de los otros, podrá salir adelante en esta encrucijada y sus peligrosas acechanzas.

Este es un llamado a la civilidad argentina, al que han respondido las más importantes fuerzas políticas organizadas. Es preciso ahora ha-

cer e  
to, c  
es fue  
estar

fuerz  
ilumi

cer efectiva esta concepción en los hechos políticos del futuro inmediato, contra las maniobras de un oficialismo dictatorial que no omite esfuerzos en procura de una trampa, que sólo en nuestras manos puede estar su neutralización.

Las cartas están echadas: dependencia o liberación; pueblo o fuerzas oscuras de la traición. Los argentinos deben elegir. Quiera Dios iluminarnos a todos.

i  
-  
i  
-  
e  
  
i-  
n  
r  
e-  
r-  
r-  
y  
  
ni  
as  
lo  
  
en  
an  
al  
  
de  
ios  
  
na  
ici-  
  
ido  
ha-

*Dir  
y al  
197*

den  
des  
Frei  
circ  
dep

ciór  
pue  
agn  
han  
acej  
cial  
ros

cial  
ser  
son  
con  
este  
má:  
Lib

elei  
na.  
agr  
par  
la  
qu  
la  
pai  
Na

lib:  
dic

**Mensajes, discursos  
y conferencias 1973**

*Directivas desde Madrid al Frente Justicialista de Liberación  
y al pueblo argentino sobre las elecciones del 11 de marzo de  
1973.*

15 de enero de 1973

Como en estos días ha de comenzar la seudo campaña electoral, dentro de las formas "sui géneris" establecidas por la dictadura militar, deseo llegar a la ciudadanía nacional y en especial a los compañeros del Frente Justicialista de Liberación con algunas consideraciones, ya que las circunstancias han de enfrentarnos con decisiones de las cuales pueden depender muchos aspectos del futuro destino nacional.

El Frente Justicialista de Liberación ha sido creado bajo la inspiración de una necesidad nacional, en la que la civilidad argentina tiene puesta su responsabilidad. Sus hombres dirigentes corresponden a las agrupaciones políticas en las que las coincidencias políticas y patrióticas han hecho posible un acuerdo irrestricto dentro de normas establecidas y aceptadas. Por eso, me hago un deber, como jefe del Movimiento Justicialista, pedir a todos los peronistas, que los consideren como compañeros en la causa que todos hemos decidido servir y defender.

La fórmula "Cámpora-Solano Lima" es nuestra fórmula presidencial (si la dictadura no dispone otra cosa) ya que nada parece que pueda ser estable dentro de las formas en que nos vemos obligados a vivir. Ellos son hombres designados por los organismos correspondientes y cuentan con el apoyo absoluto del Comando Superior Peronista. En ese concepto, este Comando ruega a los compañeros que consideren y apoyen con la más absoluta decisión a los diversos candidatos del Frente Justicialista de Liberación.

Es indudable que, en las actuales circunstancias, se inicia la etapa electoral más irregular y anacrónica de toda la historia política argentina. A las engañosas formas de la proscripción discrecionada, habrá de agregarle las alambicadas "disposiciones" de la "organización" de los partidos políticos y sistema electoral, en cada una de las cuales campea la maligna intención de imponer designios inconfesables. Es un fraude que, a pesar de que se lo ha querido hacer aparecer como legal, salta a la vista como una grosera maniobra tramada en contra de la mayoría y, para hacerla posible, no se ha titubeado en atropellar la Constitución Nacional y todos los precedentes de la legislación argentina.

A pesar de ello, pienso que la ciudadanía argentina, si quiere librarse de los efectos presentes y las consecuencias futuras, de una dictadura militar que viene azotando al país desde hace dieciocho años,

es preciso que, aun en las peores condiciones de ecuanimidad y honestidad, debe intentar como sea, tomar el gobierno en nombre y representación de una civilidad nacional que tiene ante sí la grave responsabilidad de salvar al país, comprometido en su verdadero destino por una acción preconcebida y destinada a someterlo a una dependencia que es origen y causa de todas nuestras desgracias provocadas.

La disyuntiva es clara: liberación o dependencia. Para alcanzar esa liberación, será preciso comenzar por liberarse de las fuerzas de ocupación que han venido actuando y que pujan por establecer un continuismo inaceptable, en defensa de intereses que no son precisamente los de la Patria, que intentamos defender contra las acechanzas de un futuro preñado de amenazas y peligros. Ese ha de ser el fin primordial de nuestra acción electoral, aunque debamos enfrentar la aventura de unas elecciones viciadas de fraude y malas intenciones, prometidas con un "juego limpio" que ha resultado un verdadero "partido de los montes" porque se han vuelto en realidad en un subalterno y sucio juego de "fulleros".

¿Por qué creo yo que debemos concurrir a esas elecciones? Porque, por lo menos en ellas, podremos poner a prueba la verdadera honestidad patriótica de la civilidad argentina y el valor cívico de las masas populares convocadas por sectores políticos que anhelan terminar con una dictadura que ha arruinado al país y un oficialismo dictatorial que sólo puede provocar nuevas y más catastróficas circunstancias. La opción no puede ser más clara: los que anhelan liberar al país en defensa de los verdaderos intereses nacionales y los que, sirviendo intereses extraños, pretenden apoyar a la dictadura militar.

El fraude preparado, sólo puede lograr su objetivo en el caso de una defección lamentable del pueblo argentino. Si, comprendiendo claramente la situación que se está viviendo y apreciando las peligrosas consecuencias de una defección semejante, los argentinos se deciden por el país y no por sus depredadores, deberán votar masivamente por nuestras fuerzas políticas y sus candidatos, que representan una verdadera garantía en la defensa de los objetivos que venimos mencionando. Una larga experiencia nos viene mostrando desde 1955 las tristes consecuencias que ha acarreado la actuación de los diversos gobiernos militares o pseudo constitucionales que recibieron el gobierno, en tanto el poder se mantenía "detrás del trono" en manos de una camarilla militar que, cumpliendo otros objetivos, ni les permitió gobernar y no titubearon en barrer con ellos cuando así convenía a los intereses que estaban sirviendo. Si frente a esta experiencia, el pueblo argentino no es capaz de lanzar todo el peso de su decisión, aplastando con el número todo posible fraude, es que tiene aspiraciones suicidas.

Como es comprensible y patético, en estas elecciones, en que se juega el futuro de nuestro país, se presenta un oficialismo apegado a la dictadura por los intereses que defienden, frente a un pueblo que ha de defender a la Patria. Por eso, toda la trampa está en manos del oficia-

lisrr  
usu:  
puli  
reci  
será  
lan?

cior  
muy  
las  
tod  
larg  
hon  
com  
a lo  
trat  
la b

Jusi  
son  
Fre  
divi  
ciuc  
ello  
lucl  
sidc  
En  
esp  
situ  
siq  
lo c  
que  
inte  
ve )

Lib  
que  
ver  
tos  
rep  
ese  
no  
ma:  
Tre  
exf  
det

i-  
e-  
l-  
r  
a  
  
ir  
e  
n  
a-  
is  
n  
la  
s,  
r-  
y  
  
r-  
ra  
as  
li-  
a-  
n-  
is  
lo  
  
de  
la-  
as  
en  
or  
la-  
lo.  
se-  
ta-  
el  
ili-  
no  
ue  
no  
el  
  
se  
la  
de  
ia-

lismo dictatorial que incluso utiliza los dineros que extrae del propio pueblo, para volverlos en su contra, como utiliza el poder que ha usurpado para presionar y reprimir toda manifestación de libertad popular. Es el Estado, convertido en tiránico acicate, que vuelca todos sus recursos en contra de un pueblo digno de mejor suerte. Pero, todo eso será inútil si el pueblo argentino, comprendiendo su propia misión, se lanza a las urnas con la firme decisión de aplastar tanta ignominia.

Ha sido invariablemente mi costumbre, hacer llegar mis instrucciones a los dirigentes y mis consejos a los compañeros, y pienso que muy pocas veces me he equivocado en las apreciaciones, ni errado en las resoluciones estratégicas. Hoy, una vez más, deseo hacerles llegar a todos mi palabra de compañero y de amigo, tal vez abonada por una larga experiencia y calificada por un profundo conocimiento de los hombres que debemos enfrentar en defensa de la Nación. Espero que, como de costumbre, todos los peronistas cumplan con su deber, frente a los acontecimientos que se avecinan, y para su norma general es que trato de llegarles con mi consejo, sin olvidar que dice Fierro "que es de la boca del viejo de ande salen las verdades".

Hemos sido suficientemente claros cuando, para formar el Frente Justicialista de Liberación, hemos expresado nuestros objetivos, que no son otros que los que venimos mencionando. Los candidatos de ese Frente, han surgido del mismo. Son luchadores de la misma causa, su divisa es clara y honrada su conducta. Ellos encabezan las legiones ciudadanas de esta verdadera cruzada de liberación de la Patria. Detrás de ellos debemos estar todos los que desde hace ya treinta años venimos luchando por lo mismo. El justicialismo constituye, como siempre lo ha sido, un baluarte de los intereses del pueblo y sus fuerzas constructivas. En estas circunstancias especiales, hemos buscado también coincidencias especiales: entendemos que el problema argentino ha sido llevado a una situación de tal gravedad que un solo partido político no podrá ni siquiera encarar, lo que hace preciso que los argentinos, olvidando todo lo que haya que olvidar, se unan para resolverlo. Hay que tener en cuenta que las oscuras fuerzas que vienen actuando en defensa de bastardos intereses, han de seguir haciéndolo con el apoyo foráneo que les promueve y sostiene.

Es preciso también que las fuerzas del Frente Justicialista de Liberación comprendan y sepan valorar, como neutralizar, los esfuerzos que la dictadura viene realizando para dividir, en algunos casos con verdaderas acciones de provocación, en otros utilizando tráfugas baratas, que se prestan para aparecer como disidentes que, aunque no representen nada, se mueven con la simple intención de perturbar. Todo ese repugnante juego, mientras la masa popular esté firme, como lo está, no puede tener importancia, pero es preciso mantener informada a la masa. Hoy, más que nunca, cada peronista ha de ser su propio dirigente. Treinta años de doctrina, ha de habernos enseñado, juntamente con la experiencia, la realidad del apotegma peronista que afirma: "que todos debemos ser artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la

ambición de nadie". Los apetitos políticos no son para estas horas Hay que ofrecer servicios, no pedir canongías. Frente a una Argentina virtualmente destruida, nadie que no sea un mal ciudadano puede aspirar a sacar ventajas a su costa.

**LA JUVENTUD ARGENTINA**, comprensiva de la verdadera situación, se ha unido por sobre las diferencias de matices políticos, dando así un ejemplo a las envejecidas generaciones, que aún se sienten más influenciadas por sus inclinaciones políticas o ideológicas que por su insoslayable deber de argentinos. La Juventud Peronista de todo el país ha dicho ya su clara palabra, en un documento que es el producto de la discusión y aprobación de las distintas regionales en que se articula la Juventud Peronista a lo largo y ancho de nuestro territorio. A esa juventud esclarecida está confiada la tarea de movilizar a la ciudadanía popular bajo los dictados indiscutibles de nuestras consignas, en tanto siguen su preparación orgánico funcional para una lucha que ha de asegurar nuestro porvenir. A ellos también está confiada la misión de organizar una generación de emergencia que en el futuro inmediato ha de tomar a su cargo la liberación definitiva de la Patria.

En ese sentido, cada justicialista y miembro del Frente Justicialista de Liberación, ha de convertirse desde ahora en un promotor y predicador de las consignas establecidas y la doctrina que todos hemos de practicar en defensa de la Nación. No se trata de una elección más sino de un hecho histórico de legítima defensa de la propia nacionalidad, cuya responsabilidad nos corresponde a todos por igual. No se trata pues de una opción política sino del cumplimiento de un deber, de lo que puede depender hasta el propio destino de nuestra Patria. Es en ese concepto que me permito exhortar a todos los argentinos y en especial a todos los justicialistas, en el cumplimiento de un empeño nacional destinado a aniquilar en los próximos comicios a la infamia hecha poder, mediante el voto masivo que condene de una vez por todas y para siempre las pretensiones de una camarilla militar que nos ha llenado de vergüenza.

**LAS MUJERES PERONISTAS**, encabezadas por el númen de Eva Perón, que ha hecho eterna nuestra divisa, tienen ante sí un sagrado deber que cumplir: convertirse en incansables predicadoras de nuestras consignas. Ellas pueden ser el hálito vivificador que ha de salvar a la Patria. Por eso deseo exhortarlas para que, como en tiempos pasados, sean el acicate tesonero que ha de mantener permanentemente flameando la bandera de las reivindicaciones populares de los argentinos. Ellas han sido y no dudo que lo seguirán siendo, un factor determinado en las justas decisiones de nuestra historia, por eso, cuando hace ya un cuarto de siglo, recibieron sus derechos políticos, comenzó a cambiar el verdadero destino de la Patria. Ellas forman sus hijos y a ellas también ha correspondido la gloria de dar esos hijos que han hecho grandes a los pueblos.

**LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES**, que tantas muestras han venido dando de su patriotismo y madurez, han de empeñarse tanto

ind  
ció  
con  
que  
los  
mie  
cur  
just  
exi  
tral  
con  
por  
ign  
acc  
apli  
má:  
tarr  
esta  
en

NO  
tan  
ava  
pro  
trá:  
que  
a li  
fut  
de  
el  
Na

der  
ext  
ria  
rea  
poj  
los  
pla  
en  
tro

mie  
la  
su  
Eva  
dos

ay  
al-  
r a

si-  
os,  
ten  
por  
el  
uc-  
se  
). A  
ida-  
nto  
de  
de  
a de

alis-  
r y  
mos  
más  
nali-  
o se  
ber,  
i. Es  
y en  
ño  
amia  
por  
os ha

n de  
grado  
estras  
a la  
ados,  
ando  
s han  
justas  
siglo,  
desti-  
ndido

is han  
tanto

individual como colectivamente desde sus organizaciones, en la predicación masiva de la necesidad de unirse tras las consignas justicialistas, como única manera de defender eficientemente a la clase trabajadora que víctima de los atrabiliarios procedimientos dictatoriales, durante los últimos dieciocho años, ha quedado sumergida por un empobrecimiento progresivo perfectamente instrumentado y realizado por las oscuras fuerzas que sucesivamente han ido suprimiendo la justicia social justicialista y sometiendo a los obreros a condiciones infrahumanas de existencia. Si, persuadidos de esta necesidad vital, cada dirigente y cada trabajador, proceden como sus conveniencias aconsejan, no sólo ha de concurrir con su voto a las urnas, sino que también ha de preocuparse porque todos los demás trabajadores se sumen en la tarea de destruir la ignominia mediante su voto consciente y patriótico. Aplastar con la acción masiva de los votos ha de ser el mejor castigo que podremos aplicar a los que desde 1955 han venido cometiendo la depredación más sangrienta y despiadada de toda la historia política argentina. Será también la mejor manera de cumplir el mandato que, desde el más allá, estamos recibiendo de los miles de argentinos que sacrificaron su vida en defensa de una causa sagrada para la nacionalidad.

Frente a la realidad económica, EL EMPRESARIO ARGENTINO, que ha visto y sufrido el azote de la incapacidad hecha gobierno, tanto como de la arbitrariedad y el abandono de su defensa ante el avance de los monopolios, debe recapacitar también en defensa de sus propios intereses tan seriamente amenazados por un futuro sin garantías de reacción que los está llevando hasta el borde mismo del abismo que ha de tragarnos. Ellos, como argentinos, tienen el deber de sumarse a la acción del pueblo en defensa de sus legítimos intereses, como en el futuro de la Patria, tan ligado al porvenir de cada uno de los hombres de empresa que lo conformarán. El que más tenga, ha de ser también el más interesado en la defensa del patrimonio y del porvenir de la Nación.

LOS PROFESIONALES, que han presenciado y vivido el decadente proceso en que sus actividades han caído, como la emigración al extranjero de muchos miles de profesionales corridos tanto por la miseria como por la incuria gubernamental, tienen ante sí la posibilidad de reaccionar positivamente, eligiendo por el voto masivo a un gobierno popular en el que podrán participar activamente en la tarea que a todos los argentinos ha de corresponderles, tan pronto como hayan sido desplazados los personeros de intereses foráneos, empeñados precisamente en la destrucción de los factores nacionales, dentro de los cuales nuestros profesionales son parte importante.

LA IGLESIA ARGENTINA, que ha sido testigo de un envilecimiento progresivo sin precedentes y de una pauperización irritante de la masa popular, tiene el deber de empeñarse a fondo en la defensa de su pueblo. A ella le corresponde luchar por la efectivización de un Evangelio que ha pasado a ser letra muerta entre los argentinos, azotados por una desgracia provocada y sistemáticamente sostenida, no sólo

por la incapacidad de los gobernantes, sino también por la concupiscencia de los que habiendo usurpado el poder, sólo se ocuparon por mejorar sus propios intereses aunque ello fuera a costa de la miseria y el sacrificio de la masa popular.

Los militares que aún no hayan vendido su alma al diablo, embanderándose en una camarilla hoy maldecida por millones de argentinos, tienen también el deber de luchar contra la misma ignominia que, empeñada en destruir al país, ha comenzado por destruir el prestigio de las instituciones armadas que, enfrentadas con el pueblo que las sostiene, no pueden tener un porvenir más incierto. ¿Es que los militares no observan lo que está pasando en la Nación y en el Estado? ¿Es que no se dan cuenta en qué manos ha caído el gobierno?

En fin, todos los argentinos han de ser convocados por un acto electoral que no sólo debe anhelar devolver al Pueblo su soberanía, sino también poner fin a la más oprobiosa etapa de su historia política y asegurar el destino nacional gravemente comprometido. El Movimiento Justicialista, colocándose por sobre toda bandería, hace este llamado angustioso a todos los ciudadanos, para que unidos y solidarios, podamos defender lo que aún puede quedar de los valores argentinos, en plena liquidación. Hemos asistido a la descomposición político-social más intensa; hemos presenciado durante estos dieciocho años de vergüenza nacional la caída de todos los valores morales con la amenaza de una verdadera disociación de la nacionalidad; hemos visto la destrucción de nuestra economía y el fantasma del hambre se ha adueñado de la mayoría de los hogares argentinos, mientras las instituciones nacionales han cedido a la acción destructora de los hombres pequeños y llenos de concupiscencia. ¿No habrá llegado la hora, en que persuadidos de todo ello digamos basta a la ignominia y nos pongamos a trabajar en serio para ponerle remedio? Las elecciones para las cuales han sido convocados todos los ciudadanos, ofrecen la oportunidad al pueblo argentino, si es que tiene verdadera vocación patriótica, para aplastar de una vez por todas a la alimaña culpable de tantos desatinos.

Se confunden los dirigentes políticos que, en estas circunstancias, diluyen el caudal electoral hacia pequeñas facciones, porque a los grandes males sólo se les pueden oponer grandes remedios. La amenaza que se cierne sobre el país nos involucra a todos, sin distinción de tendencias ni banderías, luego será deber de todos enfrentar unidos la defensa insoslayable de la comunidad. Para ello, si de una elección se trata, todo voto que se dispersa hacia fracciones intrascendentes e inoperantes, es un voto perdido para la causa de todos y, en consecuencia, favorable para las fuerzas del mal. Nos hemos reunido todos los dirigentes políticos que estamos de acuerdo con el objetivo común, pero no hemos logrado llevar este acuerdo a una ejecución feliz, porque los intereses parciales han primado sobre los de conjunto, como si fuera posible que una fracción se realizara en un país que no se realiza.

He comprobado personalmente y sufrido en carne propia las difi-

ciles  
de c  
frau  
tern  
soli  
nue  
ocu  
real  
culj  
agri  
con  
trej  
tod

fru  
suc  
cis:  
ant  
la  
a l  
fue  
po  
igu

de  
los  
ser  
inu  
fo  
nc  
en

n-  
o-  
el

m-  
ti-  
re,  
de  
ie-  
no  
no

to  
ia,  
ica  
en-  
do  
da-  
en  
cial  
ver-  
aza

uc-  
de  
na-  
s y  
adi-  
s a  
ales  
d al  
para  
i.

cias,  
gran-  
que  
den-  
ensa  
rata,  
eranc-  
ncia,  
igen-  
o no  
e los  
fuera

difi-

ciles condiciones en que han de realizarse, si se realizan, las elecciones de que nos vienen hablando. Todo ha sido preparado para realizar un fraude escandaloso pero, si todos los que pensamos que es preciso terminar con la dictadura que azota al país, nos unimos y procedemos solidariamente, no habrá trampa posible. En la liberación del país, nuestro primer objetivo ha de ser el de liberarnos de las fuerzas de ocupación. A eso tienden las elecciones. Si permitimos que el fraude se realice por falta de entendimiento nuestro, sólo nosotros seremos los culpables y cargaremos con esa grave responsabilidad. Cada partido o agrupación política que llegue a desertar de la acción de conjunto, conspira contra el éxito. Cada ciudadano que, desaprensivamente, entregue su voto a una de esas fracciones, estará traicionando la causa de todos los argentinos.

Hay una sola forma de poner término a la etapa fatídica de las frustraciones argentinas que, sin solución de continuidad, se han venido sucediendo desde 1955. Esas frustraciones se han podido producir, precisamente, por una inexplicable antinomia en la civilidad. Superada esa antinomia, todo ha quedado reducido al enfrentamiento del pueblo con la dictadura militar. Si la decisión de este problema ha de ser confiada a las elecciones, ¿cómo puede ser posible que ante la amenaza de la fuerza bruta no podamos superar estúpidos prejuicios personales o políticos, para poner remedio a un mal que a todos amenaza por igual?

Por todas estas razones y muchas otras que omito en beneficio de la brevedad, es que me dirijo a todos los argentinos y en especial a los peronistas, a fin de exhortarlos con la mayor sinceridad de mis sentimientos, hacia una unidad de propósitos que nunca ha sido tan indispensable. Tenemos en nuestras manos la solución y si cuando la fortuna puede tendernos su mano, nosotros no atinamos a asimos, sólo nosotros seremos los culpables de todos los males que han de sufrirse en el porvenir.

M

*"Mensaje de la victoria", desde Madrid, con motivo del aplastante triunfo electoral del 11 de marzo. Publicado en Buenos Aires.*

12 de marzo de 1973

El pueblo argentino ha enfrentado a su destino, y de acuerdo con las informaciones recibidas desde la sede del Movimiento Nacional Justicialista veo que lo ha hecho con toda plenitud de conciencia.

La labor desarrollada por los compañeros peronistas, merece el mayor de mis elogios y mi profunda satisfacción al comprobar que ante una situación delicada como la presente han sabido comportarse a la altura de las circunstancias.

El futuro de la patria debe ser la única meta para todos los ciudadanos del país, enfocando todos nuestros esfuerzos en la urgente reconstrucción nacional y en tratar de aminorar, lo más rápidamente posible, las necesidades de los sectores más humildes.

No es solamente cuando llegan las elecciones y cuando son necesarios los votos en las urnas, cuando hay que acercarse al pueblo, sino que en todo momento deben estar presentes en el ánimo de nuestros gobernantes, un espíritu de comprensión y solidaridad para con los seres que conforman el basamento de nuestra nacionalidad.

Los integrantes del Frente Justicialista de Liberación están plenamente identificados con el espíritu cristiano de nuestra Doctrina Justicialista, en la cual los derechos humanos tienen especial predominio, por encima de los intereses y de las pasiones personales.

El ser humano, considerado como ente individual, por la sola expresión de su vivencia como raza, tiene expresados en la dignidad de su propio existir toda la potencialidad del espíritu divino demostrado en su forja maestra. No podemos, entonces, los demás hombres, por muy poderosos que pudiéramos sentirnos o por contar con el predominio de la fuerza irracional, convertirnos en amos omnipotentes de las demás expresiones humanas.

Por ello, es que quiero dirigirme en esta ocasión a electores y a elegidos, a partidarios y a los adversarios, con la finalidad de convocarlos a todos para la realización de una labor conjunta, constructiva y solidaria, cuyo resultado será satisfactorio y beneficioso para todos por igual en la medida que sepamos actuar con grandeza y honestidad.

Del pasado, solamente debemos tomar la experiencia que tan

dur:  
con  
tiza

cun  
par:  
dier

me:  
y e

tod  
dif  
ha

duramente se ha incrustado en nuestros espíritus. Y para el futuro, contemos con la esperanza de progreso y felicidad que podamos garantizar con las obras fructíferas que realicemos en este presente.

Todos los argentinos por igual tenemos una tarea común que cumplir y debemos llevarla a cabo con verdadero espíritu patriótico, para no tener que avergonzarnos en el futuro ante nuestros descendientes.

Los adversarios políticos del presente deben convertirse en los mentores y realizadores del porvenir patrio. Tenemos una causa común y esta causa se llama . . . la Patria.

Y en esta alborada de liberación, vaya mi abrazo cordial para todos los argentinos y mi agradecimiento a quienes, pese a todas las dificultades existentes, supieron mantenerse unidos y leales al ideal que ha impulsado toda mi vida.

s-  
js  
3  
on  
ti-  
el  
ue  
a  
os  
te  
te  
ce-  
no  
os  
os  
ra-  
sti-  
io,  
ola  
de  
do  
or  
ni-  
las  
a  
ar-  
y  
or  
an